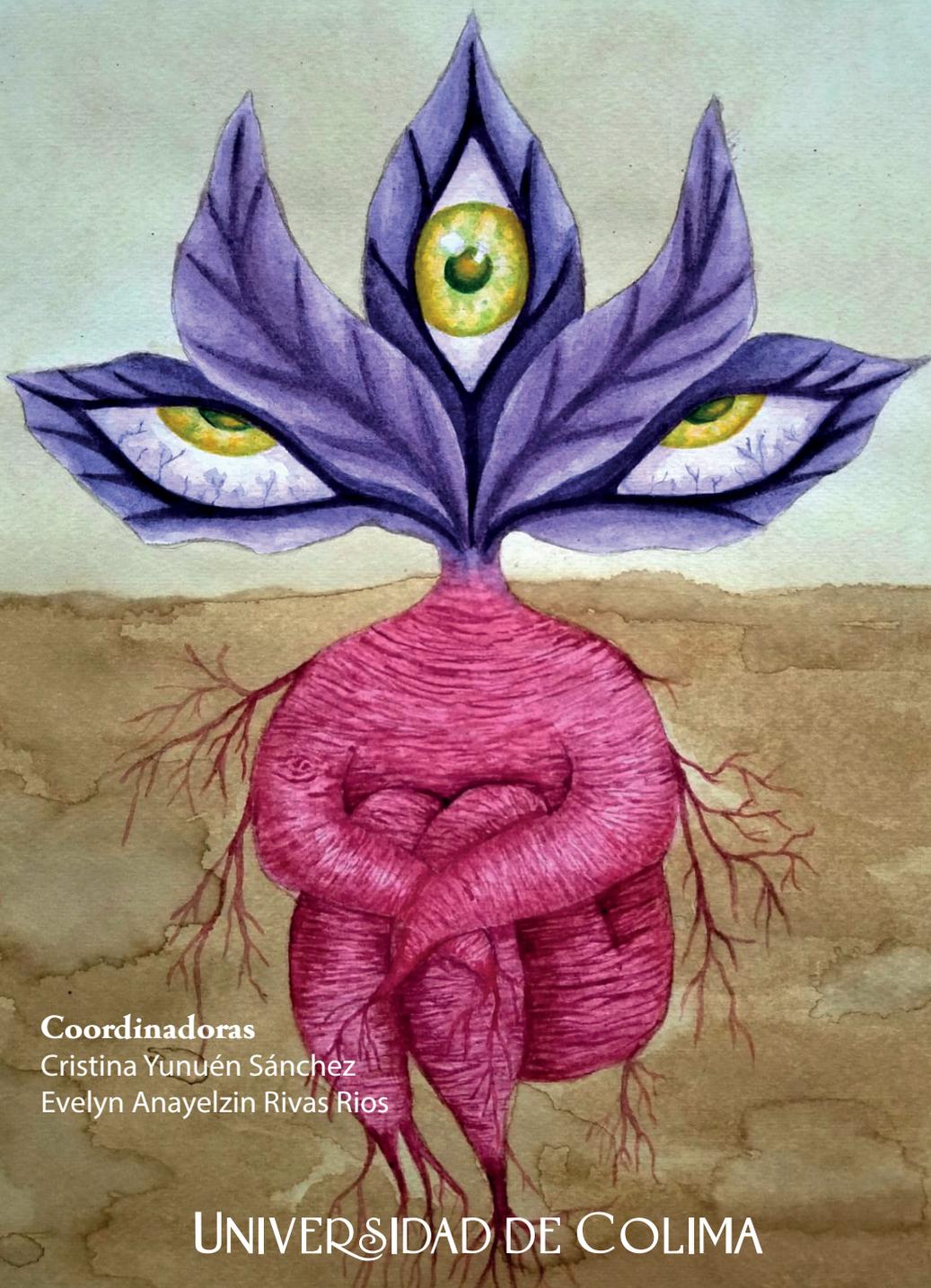


Versos a mordidas



Coordinadoras

Cristina Yunuén Sánchez

Evelyn Anayelzin Rivas Rios

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Versos a mordidas

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermelo, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Ana Karina Robles Gómez, Directora General de Publicaciones

Versos a mordidas

Cristina Yunuén Sánchez
Evelyn Anayelzin Rivas Rios

Coordinadoras



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© Universidad de Colima, 2024

Avenida Universidad 333

C.P 28040, Colima, Colima, México

Dirección General de Publicaciones

Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, extensión: 35004

Correo electrónico: publicaciones@uocol.mx

<http://www.uocol.mx>

Derechos reservados conforme a la ley

Publicado en México / *Published in Mexico*

ISBN electrónico: 978-607-8984-46-6

DOI: 10.53897/LL.2024.0047.UCOL

5E.1.1/317000/305/2024 Edición de publicación no periódica



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons , Atribución – NoComercial – CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Usted es libre de: Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution – NonCommercial – ShareAlike 4.0 International License.

You are free to: Share: copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: Attribution: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. NonCommercial: You may not use the material for commercial purposes. ShareAlike: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005

Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Ilustración de portada: Alexandra Villa, *Visiones íntimas*, 2023, técnica acuarela

Registro: CU-014-24

Recibido: Mayo de 2024

Publicado: Noviembre de 2024

Índice

10	Breves palabras de presentación
12	Proemio de instantes
	Escribiendo con palabras poco comunes
16	Letología <i>Fernanda Amezquita</i>
17	Un objeto desconocido <i>Jade Riestra</i>
18	Mi padre <i>Jennifer Arreola</i>
19	Contrato <i>AECT</i>
21	No me olvides <i>Daninfa Onírca</i>
23	Ya no estás <i>Reah</i>
24	Ocaso <i>Elizabeth Vázquez</i>
	Metáforas con frutas
27	La fruta de mi anatomía <i>Jade Riestra</i>
28	Vestido amarillo <i>Mayra Esther Santos Aguirre</i>

- 30 Strawberry
Sayuri Rivera
- 31 Tropical
Elizabeth Vázquez
- 33 A degustar
Noilani Rodríguez
- 34 Mayúgame sin dudas
Cristina Yunuén Sánchez

Resignificando lo cotidiano

- 36 Canul, hijo del mar
Ali Flores
- 38 Mi nombre
Alexis Ramírez
- 40 Presagios Cotidianos
Sayuri Rivera
- 41 Vivir suavemente
Daninfa Onírca
- 42 Sueño de ojos abiertos
AECT
- 44 Enseñándole a la vida a crecer
M.

El amor romántico

- 46 El débil corazón
Jade Riestra
- 47 Mis ramajes
José Fraga
- 48 Cliché
Ali Flores
- 49 Plegaria
Luna
- 50 Club de playa
Alexis Ramírez
- 51 Mon (non) amour
Jennifer Arreola
- 52 ¿Quién soy?
Reah

- 53 | Tiempo y lugar
Elizabeth Vázquez
- 62 | Fuego
AECT
- 64 | La sombra que más te quiere
Noilani Rodríguez
- 65 | Querer ser tierra
Alexa VR
- 66 | Comunión
Cristina Yunuén Sánchez

La infancia

- 68 | MA
Ali Flores
- 69 | Mi lugar
Mayra Esther Santos Aguirre
- 73 | El mar también llora
Evelyn Anayelzin Rivas Rios
- 75 | Nubes
Alexa VR

El cuerpo

- 77 | Cárcel
Melancohólica
- 79 | Carne versificada
Jennifer Arreola
- 81 | Besos en el espejo
Fernanda Amezquita
- 83 | Rosa blanca, tinta roja
Evelyn Anayelzin Rivas Rios
- 84 | ¿Qué es mi cuerpo?
Alexa VR
- 85 | El cuerpo
Daninfa Onírca
- 86 | Gorda
Reah

El cacao

- 89 La esencia de la tierra se funde
Evelyn Anayelzin Rivas Rios
- 90 Cacao y chocolate
Sayuri Rivera
- 91 Amor de cacao
Fernanda Amezquita
- 93 Piel cacao
Cristina Yunuén Sánchez

A quienes escribieron desde el veneno.

Breves palabras de presentación

Poesía y juventud es, sin duda, una combinación sugerente y esperanzadora. Así también *Versos a mordidas*, la compilación poética que realizaron las estudiantes Cristina Yunuén Sánchez y Evelyn Anayelzin Rivas Rios, de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, a partir de los textos generados, desde 2023, en el taller del mismo nombre que ellas imparten para otras y otros jóvenes colimenses.

Prueba de búsquedas vitales, del deslumbramiento ante un libro, o simplemente del amor y el desencanto, los versos aquí compilados extienden su mano amiga para ser recibidos, para entrar al corazón de las y los lectores. Una vez dentro, esos versos hacen su tarea: nos muestran la infancia y sus reverberaciones, la exaltación de los sentidos a través de la música y la imagen de las palabras; en fin, nos llevan a mirar con ojos nuevos la cotidianidad que nos circunda.

Estos versos iniciales, lúdicos, confronta-

dores en ocasiones, hacen visible la enorme trascendencia de los talleres literarios, de los círculos de lectura y escritura, a cualquier edad y en cualquier contexto. Celebro el ímpetu de todas y todos los autores compilados en *Versos a mordidas*, un espacio donde las y los jóvenes han tomado la palabra y, en más de algún caso, dan prueba de una firme vocación literaria que habrá de llevarlos muy lejos. Que sigan desprendiéndose, a mordidas, con disciplina y emoción, más versos para entendernos mejor y trascender el instante.

Ada Aurora Sánchez Peña
Facultad de Letras y Comunicación
Universidad de Colima

Proemio de instantes

Versos a mordidas es un círculo de escritura que se celebra semanalmente en el Museo Regional de Historia de Colima, dirigido por las estudiantes de la licenciatura en Letras Hispano-americanas de la Universidad de Colima, Cristina Yunuén Sánchez y Evelyn Anayelzin Rivas Rios, bajo la coordinación del profesor Alberto Llanes.

Para quienes atienden al llamado poético, *Versos a mordidas* representa todo el amor callado, un espacio propicio para el autodescubrimiento. Es un latido sincronizado y una ideología compartida, donde siempre se ha fomentado el valor de sentir y expresar. Este círculo literario surgió en septiembre de 2023 con la intención de liberar los nudos que se acumulan en nuestra garganta, para plasmar lo que duele articular con los labios. Los poemas que aquí florecen nacen entre veneno y tormentas, alimentados por la certeza de que cada miércoles las gotas del cielo nos inspiran a escribir.

Versos a mordidas es más que un círculo, es donde la vida, la verdad, la muerte, la soledad, las injusticias, el cuerpo y el alma se entrelazan. Es un espacio rebosante de aventuras líricas donde exploramos nuestra realidad inmersos en un universo de sabores, colores y sazones. En esta antología se conectaron con la infancia a través de recuerdos y lágrimas Evelyn Anayelzin Rivas Rios, Alida Flores, Jennifer Arreola y Mayra Esther Santos Aguirre; descubrieron la sabiduría del cacao Fernanda Amezquita, AECT y Sayuri Rivera; marcharon contra la desigualdad Jade Riestra, Noilani Rodríguez y Daninfa Onírca. También, alzaron la voz con firmeza y poder Elizabeth Vázquez, Luna y Alexa VR. Este cálido y acogedor espacio nos moldea en quienes somos: hijos del mar, poetas ocultos entre las olas, narradores de verdades sobre nuestras injusticias.

Aquí tejieron sus destinos con hilos rojos en telas Melancohólica, Reah y José Fraga; pintaron en el jardín de los deseos con sus manos y extrajeron la paz con música Alexis Ramírez, M., y Cristina Yunuén Sánchez. Todas y todos nos reencontramos con nuestra madre naturaleza, durmiendo en sus regazos y escuchando sus melodiosos cantos.

Susurramos poesía a los sordos y expresamos arte hacia los ciegos, demostrando que sin la poesía no somos nada, y que la felicidad

tiene seis palabras que resuenan como poesía en nuestros corazones.

Versos a mordidas es todo esto y más; para muchos, se convierte en un hogar, un encuentro consigo mismo, una zona de tranquilidad, una fuente de fuerza y una realidad palpable. Este espacio perdurará en los corazones de los poetas y de todos aquellos que aceptan la poesía en sus vidas, utilizándose como herramienta para fomentar el bien en nuestro pequeño y vasto mundo.

*Cristina Yunuén Sánchez
Evelyn Anayelzin Rivas Rios*

Colima, Colima
Abril de 2024

Deshojando palabras

(Escribiendo con palabras poco comunes)

Letología*

Fernanda Amezquita

En el abismo letológico de mi ser se oculta un amor triste y sombrío, sentimiento que yace sin querer un eco melancólico, un desafío.

Las palabras quedaron atrapadas en el laberinto de la desolación, un amor que se desvaneció en miradas, dejando en el alma una marca de frustración.

Letologías perdidas en la oscuridad, testigos mudos de un amor que se esfumó, cada letra cargada de soledad, cada silencio como un adiós que no se pronunció.

En el abismo letológico de mi ser, duerme un amor que ya no late, un sentimiento que no logra entender por qué el destino le negó su suerte.

Así queda el recuerdo de un amor triste, solo un eco de lo que fue y ahora es crónico, un lamento silencioso, un adiós sin clamor.

*LETOLOGÍA: la incapacidad de recordar una palabra o tenerla en la punta de la lengua.

Un objeto desconocido

Jade Riestra

El doctor me acaba de informar
que retirará el oblito* de mi corazón.
que el sentimiento por ti
desaparecerá junto con él.

No lo podía creer,
después de tantos meses
al fin podría decir
que ya no me importas.

Están a punto de extraer
aquel objeto que presiona mi corazón.
Ese objeto que en mi operación
el médico olvidó por accidente.

Qué placer me dará él por fin,
ver al causante de mi dolor.
Después de todo este problema,
quiero anunciarte que este es mi adiós.

*OBLITO: objeto ajeno al cuerpo olvidado en el interior de una persona durante una intervención quirúrgica.

Mi padre

Jennifer Arreola

En la dulce espera del alba*
no me encuentro sola esperando
hay un alma cálida que me acompaña
pude haber nacido en mil lugares
haber estado a mares de distancia

Bendito el regalo de ser tu hija
ser tu reflejo en las aguas profundas
antónimo en el mar oscuro
el reflejo de la piel morena de nuestros ancestros
llevo el café de mi piel con orgullo
el color de mi padre, del padre de mi padre

Cuando el cruel mundo me rompe, me bazuca
como un velero pereciendo bajo la furia
furia de poseidón
furia marina
mi padre me recibe con el corazón abierto
sus palabras cómicas ahuyentan el ruido
mi señor padre es el bendito silencio
en el pecado del ruido

*ALBA: amanecer.

Contrato

AECT

Le propongo un trato al diablo,
uno concreto, sin desacato*,
venderle mi alma de inmediato
por volver a ser dos extraños
que se están a punto de conocer.
Percibo la duda e incredulidad en su cara
al preguntarme por qué lo debería de hacer,
te darás cuenta de que al estar frente a ti
es porque la vida perdí,
no tengo más qué perder, contesté.
Le digo que firmo con los ojos cerrados el trato
por volver a vivir la primera cita,
el primer café.
Volver a sentir cómo me carcome la sien
la incertidumbre del sabor de tus besos
y el tacto de tu piel.
Le ruego necesito hacer este tratado
por escucharnos decir te quiero por primera vez.
Despierto y está claro que el diablo no está,
pero sé que si en verdad estuviera acá,
no lo dejaría debatir si quiera

*DESACATO: descortesía para con lo sagrado.



si me animo o no a firmar,
con tal de contigo siempre estar,
le vendería el alma sin dudar.

No me olvides

Daninfa Onírica

Recuérdame

cuando el viento te lleve mi mensaje en una hoja
de otoño.

Recuérdame

porque entre la espuma de las olas mi corazón
hierva sin gozo.

Recuérdame

al momento que creas ver la estela de un cometa.

Recuérdame

si es que algún día le pides un deseo a una estrella.

Cuando inventes una nueva galaxia en tus sueños,
recuérdame.

O si escuchas una nota desafinada en tu cerebro,
recuérdame.

Y si te hablan las nubes,
recuérdame;
con todas estas postales,
recuérdame.



Ahora tendrás que estudiar deltiología*
para poder descubrir lo que por medio de la naturaleza yo te diría.
Lamento no haber avisado que mi viaje sería permanente,
pero te dejaré todo el universo para que me recuerdes.

*DELTIOLÓGIA: estudio y colección de postales.

Ya no estás

Reah

Tu manera tan específica de existir
me retumba en la mente
y lo melifluo* de tu ser me mata
aunque muerta ya me siento diariamente.

Tiempo. Eso me faltó para poder decirte lo que
siento,
lo que guardo en lo más profundo de mi corazón
y que si lo escuchas seguro pensarás que es un
cuento,
un cuento con un final distinto al correcto
porque ya no estás aquí y ya no habrá un reen-
cuentro.

Eres amor para el mundo
hubiese querido que te quedaras
y desde lo más profundo
te extraño y extraño tus palabras.

*MELIFLUO: que tiene miel o contiene sus propiedades.

Ocaso*

Elizabeth Vázquez

El amante de la luna
desfallece sobre el llano,
sangrando,
mientras yo rebusco
reflejos de sus destellos
entre los centavos de mis bolsillos.

Del tiempo esclavo y dueño,
condenado a las penas eternas
y a la miseria
del eterno desamor;
enjuiciado por las nubes
la humanidad
el universo
y la figura de su afecto.

El fulgor de su sentir
cae consigo
cada anochecer
mientras su adoración,
glamurosa,

*OCASO: puesta de sol.



impetuosa
y desastrosa,
se alza sobre el alba,
alborotando mareas,
presumiendo ser
el tan deseado trofeo
que él jamás habrá de tener.

Sahumerio tropical

(Metáforas con frutas)

La fruta de mi anatomía

Jade Riestra

El dulce sabor de la fresa
no se puede comparar a
la delicadeza con la que
tus besos recorren mi piel.

El recuerdo de tus manos
andando cual piña por
mi anatomía, no me
deja en paz.

Nuestros cuerpos danzando
como las uvas en aquel
ritual tan antiguo
y placentero.

La última sensación que
tengo presente es la del
sabor de la sandía después
del proceso de habernos amado.

Vestido amarillo

Mayra Esther Santos Aguirre

Manchado, firme y tenso
se estira bajo mi mano
aquel plátano de media sonrisa
tiene una punta oscura
y la otra se torna blanda

Suave como la piel de media noche
tiene la gracia de pintarse de amarillo
me canta el dulce de sus adentros
al separar su piel de la mía

Dentro de sus pieles atesora su blandura
cuando se esconde bajo el manto del deseo
y como el fuego a Prometeo
pelarlo será mi único trofeo

Mi boca se acerca a la tuya
apurándote a mis alientos
de tus sabores me elevo en ternura
para masticarte en varios intentos



Largo es tu cuerpo de pecas cafés
y a mis labios carnosos haces retorcerse
no te acabes, banana mía,
mejor déjame quitarte de una a una
cada capa blanda que son alas de maravilla

En un suspiro te acabas
ya solo queda el recuerdo
el rastro de que exististe
es ese vestido amarillento
te sostengo en mis dedos
flor mía de mis deseos
y parece que extiendes tus brazos
para callar cada uno de mis jadeos.

Strawberry

Sayuri Rivera

Tus labios rojos, dulces como la fresa,
provocan en mí una eterna espera.

Dos frutas rojas cuelgan de tu pecho,
bajo la luz de la luna llena,
me rindo a la pasión que despiertas.

Piel a piel, nos fundimos en un solo ser,
como la rama que a la fresa sostiene,
nuestros cuerpos se entrelazan sin ceder.

Tu rostro se revela ante mis ojos,
tus pecas, como semillas en un campo de rosas,
son constelaciones que en tu piel reposan.

En la calidez de la noche de verano,
en una habitación bañada en carmesí,
nuestro amor florece, dulce como la fresa.

Tropical

Elizabeth Vázquez

Tu aura, embriagante,
me tiene distante;
necesito pensar en algo más.
Algo que no sea tu sabor cítrico
o tu aroma dulzón;
con vehemencia, intento escapar
del recuerdo de aquella sensación.

De tu piel de durazno,
y de tu pulpa fresca;
de la suavidad de tu carne
y de la dureza de tu tallo, mandarina.

Saboreo tu recuerdo,
prohibido, con devoción;
aún no decido si tu jugo
es más de sandía
o de melón.

Para elegir,
tal vez de nueva cuenta
tendré que palpar, oler



sentir y tocar;
catar.

Eso, solo para comprobar
lo que tú y yo sabemos
que se preparó y degustó
en aquel momento
y en aquel lugar.

A degustar

Noilani Rodríguez

Me encantan todas las frutas, todas las frutas me provocan algo delicioso, mientras ayer separé con mis dedos la viscosa y sabrosa papaya, papaya que hay entre dos jugosas piernas.

Hoy deleito mi boca con un viscoso y llenador plátano maduro que me provoca un palpitar en mi papaya chorreante.

Pero mañana me gustaría estrujar entre mis manos dos preciosas y colgantes naranjas para sentir su electrizante textura.

Yo también invito a todas las frutas a degustarme, desde mis sensibles toronjas, hasta mi dulce papaya.

Mayúgame sin dudas

Cristina Yunuén Sánchez

Recorre mi vulnerabilidad con tus dedos,
apréndete mi piel,
mayúgame sin dudas, aquí, donde duele.
Prueba mi dulzor,
saborea los residuos humeantes de las personas
que antes fui,
y quédate.

**Si somos instantes,
¿por qué aprendimos
la palabra eternidad?**

(Resignificando lo cotidiano)

Canul, hijo del mar

Ali Flores

El hijo del mar, Canul,
crecido entre olas, espuma y sal,
con el viento en su piel y el abrasador sol como
guía.

Creció en el mar, siendo su hogar,
y teniendo peces de amigos y las algas de compa-
ñía.

Y los cantos de sirenas que lo arrullaban en sus
sueños.

Aprendió a navegar sin brújula, sólo con las estre-
llas.

Un día, el mar rugió con furia y pasión, reclaman-
do lo que un día le perteneció.

Llamando a su hijo a una última aventura.

Las olas lo envolvieron en un abrazo de sal,
y lo llevaron a las profundidades sin retorno.

Su cuerpo se fundió con el azul profundo sin luz,
su alma se mezcló con el coral y la arena.

El hijo del mar regresó a su hogar.

Para siempre unido a la danza eterna de las olas.



En las noches de luna se escucha su risa en el susurro del viento.

Y en las olas que besan la costa con cariño,
se siente su espíritu libre y aventurero.

El hijo del mar, aunque ya no está entre nosotros,
vive en el corazón de quienes lo conocieron.
Su legado de libertad y amor por el mar,
permanece intacto en las olas que nos rodean.
Canul como el mar lo nombró.

Mi nombre

Alexis Ramírez

Nunca me enseñaron a ser mi propio admirador. En la reclusión doméstica de mi niñez verme al espejo era una manifestación paranormal; y escuchar mi propio nombre era tan esporádico que se convirtió en una festividad.

Pero, de repente, un día creces y tu nombre se vuelve tan común como el café de la mañana. Identificador genérico, moneda de cambio comunicativa.

Por mucho tiempo, mi nombre no representó mi humanidad, solo apuntaba a mi existencia.

Hasta que un día, lo escuchas con una cadencia y una intención única, haciendo que una corriente eléctrica suba por tu espalda.

Un camarada agradeciendo tu amistad, un maestro de ceremonias bañándote en gloria, un amor platónico susurrando en la oscuridad.



Ese momento me cambió para siempre.
Ahora, espero con ansias a que alguien pronuncie
mi nombre.

Presagios cotidianos

Sayuri Rivera

En el eco de los sueños, una voz resuena,
es una heroína valiente, en el tiempo se encadena.

La taza de café, ya no es solo café,
es un recuerdo de un ser querido, un abrazo que
se ve.

El temblor de la tierra, no es solo un temblor,
es un recuerdo del pasado, un desafío en su inte-
rior.

Las plantas en el jardín, ya no son solo plantas,
son lecciones de vida, en su mente se implantan.

Cada día, lo cotidiano se vuelve un presagio,
en cada momento, la vida es un viaje.

Vivir suavemente

Daninfa Onírica

Necesito respirar para sentir el corazón de algodón,
también de las canciones de cuna de las aves para
que endulcen mi sonrisa.

Quiero que las campanillas de viento sean la orquesta en mi día
y que el té fluya como río que limpia los nudos
de mi garganta que causan dolor.

Quiero mantener esa emoción de niño con juguetes nuevos
cada que el mundo y los seres que habitan en él
me muestren su lado bello.

Seguir explotando en burbujas emocionales
y flotar como la espuma que hay en los mares.

Quiero continuar entregando mi ser a los que
amo,
estallar en cada nota de las canciones,
revolotear en el aroma de las flores
y existir mientras estoy soñando.

Sueño de ojos abiertos

AECT

Juro haber sentido el olor de tu cabello,
y no sé si solamente estoy perdiendo la cordura,
o son solo unas envidiosas flores imitando tu dulce aroma,
esparciendo mi tristeza por todo el alrededor,
y yo intentando no perderme en la desesperación,
cedí al primer instante en que tus ojos marrones
regresaron a mi memoria.

El pasillo que recorría no terminaba en la habitación que conocía,
y doblando la esquina,
en un sillón rojo yacías,
sonriente reclamando el tiempo que no me veías,
dándome la bienvenida solo con un beso.
Todo era perfecto, mis manos en tu cintura y las tuyas en mi cuello,
mientras se reproducía tu canción favorita,
aquella que sonaba cuando dentro de ti me encontraba de turista.



El caso es que en un instante entré en razón,
ese olor tan maravilloso que te caracteriza se
esfumó,
y con él tu presencia.

¿Que cuánto tiempo me llevará darme cuenta
de que no tendré más tu sentido de pertenencia?
Mejor que el universo desista
porque en mi corazón se ha quedado tu esencia.

Enseñándole a la vida a crecer

M.

Para todos aquellos que me enseñaron a vivir.

Si tan poco vale la vida,
¿por qué nos aferramos a ella?
Si no es nuestra,
¿por qué la tenemos que cuidar?

Si tan poco tiempo nos queda
¿entonces por qué decimos
te amaré una vida entera?

¿Dónde quedan los sueños?
¿A dónde van los recuerdos?
¿De dónde viene el significado de amar?

Si somos instantes,
¿por qué aprendimos la palabra eternidad?
Si desaparecemos,
¿por qué se inventó la invisibilidad?

Si el significado del olvido
no es lo mismo que morir,
¿Por qué nos olvidan al morir?

Milagros con sabor
a romance
(El amor romántico)

El débil corazón

Jade Riestra

Nada volvió a ser igual
desde el día en que mencionaste
que lo nuestro era tan imposible,
tan irreal y tan desastroso.

Que a pesar de los esfuerzos realizados
nunca podríamos estar juntos
porque tú seguías sintiendo algo por ella,
y no querías darle falsas esperanzas
a mi débil corazón.

Mis ramajes

José Fraga

Mis ramajes se extienden sobre ti,
y los tuyos, se mimetizan con los míos.

Cliché

Ali Flores

Me enamoré de ti,
como se enamora una niña de un juguete nuevo,
con toda la inocencia y la ingenuidad
de un corazón que no conoce el dolor, que siempre fue amada sin razón.

Pero tú,
con tu mirada fría y tus palabras hirientes,
me mostraste que el amor no es siempre dulce,
que puede ser amargo como un café sin azúcar,
y lo peor que ni de frente eres capaz.

Me hiciste sentir amada,
y luego me hiciste sentir una persona suicida.
Me hiciste sentir deseada,
y luego me hiciste sentir rechazada.
Siempre serás como una droga,
me intoxicas y me haces daño, pero no puedo dejarte,
estoy atrapada en tu trampa, de amor inmortal.

Plegaria

Luna

Esta noche me hincó ante ti
y te imploro, Dios.
Deja de enviarme por medio de una
paloma blanca
la carta con el contenido de un amor
momentáneo.

Deja de regalarme milagros con sabor a romance
insípido.

Permíteme rezarle al corazón desnudo, déjame
derramar amor entre mis dedos.

Solo quiero amar a través de los ojos para ver su
silueta,

quiero amar a través del oído para escuchar sus
gemidos,

quiero amar sin pensar, quiero amar sin la necesi-
dad de amar.

Te lo ruego, Dios, hazme una amante del amor,
déjame sentir con el alma todo aquello que tie-
nes en tu gloria, el amor.

Club de playa

Alexis Ramírez

Olas turquesas en un ilusorio paraíso tropical. Sumergidos hasta los hombros, la mitad de mi cara es besada por el sol. Te miro y, con camaradería, haces un chiste donde yo soy el remate. Reímos mientras te golpeo juguetonamente como retribución, pero uno de mis dedos queda enganchado en el dije de tu pulsera.

Me libero de un jalón, marcando una pequeña cortada sobre mi piel. El rojo carmesí contrasta sobre la brillante paleta oceánica. Limpio la sangre y te miro de reajo al preguntarme si estoy bien. —Es solo una pequeña herida —respondo, experimentando un confuso destello de claridad.

Salimos del agua y me obsesiono repensando la epifanía malograda. Al comprender el corte que me infligí a través de ti, todo hace sentido. Estaré bien a esta hora en una semana, solo necesito que la herida sane. La cicatriz será el recuerdo de esos días en el club de playa.

Mon (non) amour

Jennifer Arreola

Ámame, mon amour
Ámame y no te pierdas
No me entregues tu alma
Quédателя, nútrela, riégala
Deja que de ella broten
Los verdes de tu luz
Que yo no te daré mi espíritu
Ni la estela que de él brote
No voy a cortarme ni tajarme
Por entrar en tu molde
Pero sentémonos bajo la sombra de este árbol
Dejemos que nuestras chispas
En conjunto y no en tajos
Iluminen los rincones de la cicatriz
Nuestras voces al coro del latido
Maten el silencio que orbita
El corazón dormido

¿Quién soy?

Reah

Rompí cada uno de mis principios por estar contigo,
dejé de lado lo que era.
Y mientras tú entrabas a mi vida,
mi esencia se desvanecía y yo me perdía.

Me perdí en ti a tal punto de no saber quién era.
¿Quién soy?
¿De verdad convertí mi realidad en la tuya
o tu realidad dolía menos que la mía?

Aprendí a distraer mi tornado interno con tu huracán,
junté dos desastres de los que no pude escapar
y cuando menos me lo esperé
tus caricias comenzaron a cambiar.

Debo aceptar que cometí errores,
sin embargo, no se puede justificar lo que hiciste conmigo.
Pasaste de ser mi vida entera a mi peor enemigo,
esto no fue amor y ojalá nunca te hubiera conocido.

Tiempo y lugar

Elizabeth Vázquez

Quiero estar contigo.
Así como lo escuchaste;
quiero estar contigo.

Quiero contarte un chiste, o dos,
para que entre dulces risas
cargadas de cariño e ironía,
me digas lo malos que son;
quiero llevarte a bailar
un ritmo sin igual;
sin sentido, completamente ridículo
e impar.

Mil poemas te voy a dedicar;
mi musa serás,
y en tu espalda,
un mapa asimétrico
de nuestra propia realidad
con mis manos, voy a trazar.

¿Te gustan las flores?
¿Crees en Dios?



¿De qué color es tu calcetín izquierdo?,
¿y el derecho?;
hablando de,
¿te inclinas
hacia el izquierdismo?
¿O apuntas al derechismo?
¿Bajo qué lente ves nuestra capital?
¿En dónde te puedo encontrar?
¿Cómo
te debería llamar?

Quiero verte crecer,
atestiguar tu florecer;
verte, contra la vida,
valiente,
los dados tirar,
y todas esas apuestas presurosas
e inciertas
ganar.

En ti siempre voy a creer,
tu corazón nunca dejaré de leer
ni en tus ideas absurdistas
dejaré de creer;
la fe en ti, en nosotros, en mí,
nunca perderé;



al contrario,
siempre te, me y nos
voy a proteger.

El desafío
que es tu desastre
abrazaré, y cuidaré,
si tú, manso,
me abres la puerta
y aceptas prepararme, sin azúcar, un café.

Somos una promesa mística,
hecha por dos extraños románticos;
un par de soñadores perdidos,
que ocupan un espacio
y un lugar.
Extraños que ahora
saben a la perfección
con cuántas cucharadas
de miel
toma el otro su té,
y con qué pluma
y en qué libreta
bosquejan, inquietos
su desdén.
Porque artista eres,



y artista soy;
lienzos cortaremos,
paredes ensuciaremos,
letras robaremos.
En el idioma de la música
sentiremos.

Así,
entre obras y galerías
nos perderemos;
fluiremos.
Seremos.
Existiremos.

Esta aventura
aún no tiene escrito un final.
Este es un misterio
que nos corresponde investigar;
con nuestras mentes
hay que indagar,
y con nuestros labios,
la verdad del amor
en nuestros cuerpos
vamos a encontrar;
¿o no?
¿Qué piensas tú, mi amor?



Yo aún no lo sé.

No lo sé.

No lo sé;

vamos a hablar;

a acuerdos podemos llegar.

Nuestras propias leyes

y sistemas

podemos inventar.

Nuestro propio universo,

podríamos, desde cero,

crear;

si tú así lo quieres

en una nube, o en el suelo,

da igual, pero a mi lado,

te puedes sentar.

Hablemos;

pero hablemos de verdad,

que el clima y los fraudes presidenciales,

en este preciso momento

a mí me dan igual.

Propongo un intercambio

de ideas y piel,



para finalmente
aterrizar.

Así, nuestra química y confianza,
entre otras cosas, podemos probar;
vulnerables a la arena y al viento,
habitando en manos ajenas,
en un enfrentamiento surreal,
la objetividad auténtica
que llevamos dentro
hay que proyectar.

Cicatrices expondremos,
un sinfín de significados compartiremos;
cada día, un poco más
nos conoceremos.

Nuestro propio diccionario
escribiremos.

Así un “nosotros” construiremos,
y poco a poco, lo que representa,
como un buen vino
beberemos.

Borrachos de emoción,
el porqué del amor humano
finalmente entenderemos.

Entonces,



y sólo entonces,
sabrás que conmigo puedes contar;
cuentos,
letreros de carretera,
desgracias,
pecas y lunares.

Fechas en el calendario,
hojas secas
y boletos de cine.

En el mundo aprendernos a encontrar.
Otro océano hay que pintar,
y nuestros defectos
en forma de caricias
confesar.

Eso
hasta que la vida, tempestuosa,
nos revele a dónde iremos a parar;
o hasta que tú y yo
la incógnita
logremos desenredar.
¿Qué es el amor?
No lo sé,
no lo sé.



No lo sé
mi amor, ¿qué y quién eres?
¿De qué mundo vienes?
No lo sé;
no lo sé yo,
ni lo sabes tú.
Pero, por eso somos magia,
corazón;
porque no tenemos
un fundamento lógico;
porque carecemos
de un motivo
con sentido racional.

Pero ya, ven;
acércate, que ya te dije
que vamos a hablar.
Hay que poner en perspectiva
el tiempo y la realidad.
Crear, y dudar.
Sentir, y vivir,
entre lo físico
y lo emocional.
Seamos nosotros
en esa frontera de dualidad



en la que terminan los dedos y los iris,
y nacen los miedos y las esperanzas.
Lejos de lo terrenal.

No lo sé;
mucho es lo que de la vida no sé
y aún más es
lo que me falta por aprender;
aun así, sea lo que sea
y como sea que sea,
sólo recuerda,
que, si mi presencia te llega a fascinar,
conmigo, puedes el sendero
y tu anatomía
explorar.

Esto, hasta que lo que sea que tenga que pasar
nos lleve
a algún final.

Fuego

AECT

Ruego al universo me quite la desdicha de tanto
pensar en ti,
que me dé la fórmula secreta para darle fin al
fuego dentro de mí,
y que de mi mente dejes de rondar por ahí.
¿Qué necesito para sacarte de mi pensar?
¿Seguir las instrucciones de la red social?
¿Escribir tu nombre en un papel que después voy
a quemar?
¿O será el hilo rojo que con las manos voy a
cortar?
Lo peor del caso es que no sé a quién intento
engañar,
nada de esto coincide con mi actuar,
parece que en realidad no te quisiera olvidar,
mi corazón que no te quiere soltar,
que aún piensa en otra oportunidad,
y mi razón que te quiere quemar y así poder ver
tus cenizas volar.
No me queda más nada que ver mi sentir sanar,
porque querer notar tu presencia no es más que
necesidad,



y aunque vea mi corazón sangrar,
aprenderá que nuestros caminos
no se juntaron para siempre estar.

La sombra que más te quiere

Noilani Rodríguez

Quién fuera esa persona que carga todos tus anhelos,

a la cual le dedicas las noches en vela,

por la cual tus ojos brillan cual estrella fugaz.

A aquella persona que le has dado todo, cuando ella no te ha pedido nada.

A aquella quien es la que se gana tus suspiros,

y yo que soy quien sostiene tus lamentos.

Yo, quien tomé tu lugar para que lastimaran mis frágiles brazos.

Yo, quien da todo por ti sin que me lo pidas.

Yo, quien ruega por una mirada rápida que escape de repente y me motive a seguirte.

Y tú que me miras como la comida más insípida.

Tú, que las únicas miradas que me dedicas son de amistad.

Tú, que las noches que me dedicas son para hablarme del sofocante amor que sientes por esa persona.

Tú, que en tu maldito y estúpido pensar me ves solo como una amiga.

Querer ser tierra

Alexa VR

Qué digo sobre mi amor si a veces no lo siento,
soy espiga de hierba atada a la orilla del río
esperando tambalearme con un beso del viento,
tratando de que mis hojas beban del rocío.

De pie y tambaleante espero esparcirme,
sentir mis raíces, aceptar mis tallos y verdor,
verdor que es decadente y ahora no aprecio.
Viento, por favor derribame y déjame ir.

¿Cómo apreciarlo si soy invasora en esta tierra?
¿Cómo amar si no amo mi naturaleza inquieta?
¿Cómo querer la inquietud cuando siento dañar?
¿Cómo no querer ser tierra para así alimentar?

Comunión

Cristina Yunuén Sánchez

Desdibujemos cuerpos,
desencarnemos eso que una vez nos definió,
invéntame de nuevo:
a tu semejanza.

Lo olvidado bajo la cama

(La infancia)

MA

Ali Flores

Tus manos y tu piel que aman el sol,
y tus arrugas que guardan risas, llantos, enojos y
más,
junto a tus ojos, que son un pozo de sabiduría,
que me miran con amor incondicional.

Y esa voz, suave canto de la tierra,
me llena de paz y me libera y llena de amor,
tus palabras, semillas de sabiduría,
que nutren mi alma y me dan alegría.
Simplemente mi refugio de amor.

Mi lugar

Mayra Esther Santos Aguirre

Hay un pequeño firmamento
que atesora todos los recuerdos perdidos de mi
infancia
segmentos que entrañan mis íntimas vivencias
el sentimiento primero de parir las sensaciones
aquello que creías olvidado bajo la cama
empolvado
melancólico
esperando que vinieras a encontrarlo

Detrás del vitral de la conciencia se vislumbra la
inconsciencia
donde el júbilo baña los rincones humanos
y lo perdido recupera su lugar

Creí haber acariciado el viento que se escabullía
por mi patio
como aquellas tardes cuando tenía una edad es-
casa
las palmeras sonrientes velando mi sueño



y en el fondo una niña experimentando su creación humana

Comprendí que los ríos no caminan en reversa
y que mi naturaleza era sentir mucho
con un halo plateado lustrando mis ojos con cariño
desenredando mis cabellos con abrazos que no recibí
y desdoblándome en los pasillos donde se concentra mi amor

Habitarme es desbordarse del perímetro de mi cuerpo
y crecer en el aire que busca nadar hacia el cielo
donde las comisuras del espacio no contienen lo que siento
para caminar sobre polvos de ilusiones que no sé nombrar

Muchas veces me encontré parada frente al espejo
en las horas mudas de la noche que se alimenta de dudas
mi reflejo



dos ojos negros, fijos
que se preguntan y se responden

Porque dentro de mí nació algo incomprendible
que no tiene forma ni apellido
solo lo conozco cuando cierro los ojos
el lugar donde se escurre mi ternura
y habitan todas mis sonrisas infantiles
donde la malicia no existe

Busco desesperadamente una dosis de eso
eso que palpita y solo sabe caminar
cuando los cielos eran morados y naranjas
andar tenía un sentido
y la risa se columpiaba todos los días

Por las noches le hablo a ese lugar mío
mío de mí
y le digo que me abrace
que no me suelte
le pido que me cobije con todas las caricias de
mamá
y me trence junto a los besos de terciopelo



y me recuerde que,
aunque la espiral me consuma

existe un lugar
donde una vez la felicidad se quedó dormitando
me quedé mirándola
tranquila
quieta
la arropé con todos los veranos cálidos
y le dije que me buscara cuando despertara.

El mar también llora

Evelyn Anayelzin Rivas Rios

En la infancia, mi mundo se entretrejía con risas y juegos efímeros, pero bajo el cielo del azul eterno, se insinuaba la sombra del destino. El padre, figura imponente, partió en un suspiro final, dejando tras de sí un vacío profundo que resonaba como un eco melancólico.

En ese capítulo de la vida, la ausencia paterna se manifestaba como un océano de soledad, donde las olas recordaban el adiós con una tristeza persistente. El mar, testigo, acunaba mi nostalgia y albergaba la añoranza de momentos que ya no serían.

A pesar del duelo, el dolor de la existencia continuaba, entretrejiendo susurros de resignación y lágrimas en el lienzo del tiempo. La soledad del mar se volvía una metáfora viva de la tristeza que habitaba en mi corazón, pero también era la promesa de la vastedad donde se forjaría mi resiliencia.

En este relato nostálgico, la tristeza se transforma



en poesía, y la ausencia paterna
se convierte en un motivo para tejer con pacien-
cia y valentía un tapiz de esperanza,
iluminado por la luz de un futuro que se constru-
ye en el eterno danzar de las olas y
el tiempo.

Nubes

Alexa VR

¿Cómo le explico a esas nubes?
Que ya no quiero que me tapen.
Que ya no quiero que lluevan en mí
porque su lluvia es ácida,
tan ácida que los que llueven son mis ojos,
y lo que se quema, mi corazón.

Cúmulo de carne

(El cuerpo)

Cárcel

Melancohólica

Difícil de entender,
difícil de habitar,
un cuerpo que me cuesta cuidar.

Descuidé mi alma,
llenándola de estigmas vacíos
y sobrenombres sin sentido.

Descuidé mi espíritu,
condenándolo a cadena perpetua en una cárcel
de cabellos, uñas quebradizas y piel cuarteada.

Mi cabeza convirtiéndose en el mayor verdugo
de este cuerpo,
de esta alma,
rn este espíritu.

Repito pensamientos,
incrustándolos como dagas,
que me desangran el alma
y me drenan el aliento.



Juntos crean esta cárcel, en este cuerpo
difícil de habitar,
difícil de entender,
difícil de cuidar.

Carne versificada

Jennifer Arreola

Soy mis ojos, lo que han visto. El atardecer rosita grabado en mi memoria, aquellos ojos amarillos rodeados del ronroneo, soy todo lo que los hace llorar, la tinta negra con la que los visto de gala y el brillo que les filtra.

Soy mis manos. Sus heridas que obtengo en mi inocente intento de vivir, soy lo que tocan, lo que aprenden. Soy los anillos con los que las adorno. Soy la curiosidad que duerme en ellas “¿Qué es eso?” Pregunta una a la otra mientras descubren el mundo.

Soy mi boca. Espíritu libre que alza en vuelo. Lo que dice y proclama conociendo el mundo del sonido, soy su rebelión y servitud. Soy su canto rápido cuando me emociono y el doloroso nudo cuando sus vecinos se vuelven materia acuosa.

Soy mis orejas, a las que le cuelgan aquellas doradas sentencias de haber nacido mujer. Soy lo que escuchan, aquellos susurros de los árboles y el cantar de la risa del otro.

Soy mi estómago, casa caliente de mi rastro en el mundo del sabor. Soy las mariposas que le vuelan



y la ansiedad que le anuda.

Soy mi mente, ese vacío universal lleno de materia
oscura al que llamo pensamientos.

Soy lo que soy en este cúmulo de carne que cada
día se siente más como un hogar, más como yo.

Besos en el espejo

Fernanda Amezquita

Rompo los espejos con un beso perverso.
En el espejo mi mirada se estanca, solo observo
una imagen distorsionada y en mi mente susurros
de cristales hieren mi alma, causando secuelas que
en mi cuerpo se revelan.

Un cuerpo esculpido por estereotipos que imponen estándares y expectativas, la prisión interna lastima mi ser, sacrificando su verdadera belleza cautiva.

Amor y dolor en una danza perpetua, se abrazan en un torbellino de emociones donde el amor no se mide en centímetros, ni se ata a los caprichos del canon, reside en la esencia y en la sonrisa, en aceptarse sin comparación.

Rompo los espejos que me aprisionan, me enfrento a los estereotipos impuestos, convierto mi cuerpo un lienzo donde mi historia es arte y la tristeza solo un eco de aquel dolor.



En cada curva y cada imperfección late una historia donde lágrimas de sangre recorren mi alma y caen en el reflejo de las opiniones de mi cuerpo.

Sé con certeza que no soy lo que veo.

Rosa blanca, tinta roja

Evelyn Anayelzin Rivas Rios

En el jardín del ser, una flor blanca se erguía con gracia, su pétalo danzaba al viento como un susurro de pureza. Pero el tiempo, cruel artista, pintó su destino con tintas rojas, marcando el cuerpo quebrantado, ultrajado en la danza de la vida. Ahora, entre sombras, la flor lleva la carga de un pasado manchado, pero aún susurra la esperanza de renacer en la luz que acaricia sus heridas.

¿Qué es mi cuerpo?

Alexa VR

Mi cuerpo es el templo de mi ser,
mi cuerpo es el medio que mi corazón tiene
para conectarme con lo que perdí,
para conectarme con lo que quiero sentir.

Mi cuerpo es río con caudal grande
que fluye libremente,
que se estremece con la brisa,
que se ramifica para rozar la tierra.

La tierra, única dueña de mi cuerpo.
El viento, quien lo guía.
Y el tiempo, quien lo come.

El cuerpo

Daninfa Onírica

Mi cuerpo es el
sueño que respira entre
esta realidad.

Gorda

Reah

Soy gorda, he sido gorda toda mi vida.
Conozco la experiencia completa de este tour
llamado
“ser gorda”

dietas horribles desde niña,
nada de azúcar en la fruta
porque si no adelgazas todo es tu culpa.

“Ser gorda es ser fea”,
eso es lo que he escuchado toda la vida;
cuánta presión para una adolescente,
ni siquiera sé quién soy, pero yo ya sé que soy la
gorda.

Eternas noches de pensar que soy insuficiente,
qué más da si tengo varios kilos arriba,
al final de cuentas lo que vale es quién soy.

Soy valiosa aún con todos los rollitos de mi panza,
con las celulitis de mis piernas y mi papada.



Jamás volveré a dejar que me atormenten por mi peso porque a mis pocos años ya he sufrido bastante por eso.

Historias en la tierra

(El cacao)

La esencia de la tierra se funde

Evelyn Anayelzin Rivas Rios

En la tierra fecundada, madre mía,
las raíces entrelazadas como hilos de vida, sus
brotes emergen, abrazando tierra
cálida y ancestral, mientras sus hojas danzan en
un ballet silente arraigando
historias en la tierra.

En el regazo materno de la naturaleza, en cada
grano, la esencia de la tierra se
funde, y el chocolate se convierte en el néctar
que lleva consigo la esencia de sus
raíces profundas, en un verso que la naturaleza
compone con sus suspiros
antiguos.

Cacao y chocolate

Sayuri Rivera

En el bosque, entre hojas y aroma a flor,
crece el cacao, símbolo de puro amor.

Sus granos oscuros danzan alrededor,
guardan secretos de un romance con ardor.

En el molino, el cálido calor,
transforma el cacao en un néctar de sabor.

El chocolate, un beso que embriaga el corazón,
fundiendo almas en una dulce unión.

En cada trozo, hay pasión y devoción,
como el amor, sincero y sin condición.

El cacao y el chocolate, en perfecta comunión,
son como dos almas en una eterna canción.

Amor de cacao

Fernanda Amezquita

En las sombras de la selva oculta de tu corazón
nace el cacao, en su fruto, un mundo entero nace
bajo el dosel verde, donde la lluvia llora y el ca-
cao crece, en su aroma y su memoria.

La tierra fecunda da vida al cacao amado, sus raí-
ces se abrazan en un amor entregado, y con ma-
nos cuidadosas se cosecha al alba temprana, los
frutos del cacao un regalo de la sabana.

Del grano al chocolate, un viaje sin igual, los gra-
nos son fermentados, un ritual ancestral, luego
secados al sol; bajo el cielo azul brillante, el cacao
se transforma y su sabor elegante nace.

Tostado y molido, se convierte en pasta fina, el
cacao se funde en chocolate, una delicia divina.
Azúcar y leche se unen, en un abrazo sincero, el
amor en cada tableta, en cada bocado sincero.

En cada taza caliente, en un beso de sabor, el ca-
cao nos abraza, con su calor y su color. Y como el



amor que crece, con cada amanecer, el cacao nos envuelve, en su dulce placer.

Así, el cacao y el amor, en su proceso y sabor, son dos tesoros que guardamos, con cariño y fervor. En cada bocado y abrazo, en cada taza de alegría, el cacao y el amor se entrelazan, en una dulce melodía.

Piel cacao

Cristina Yunuén Sánchez

Ahogadas en espuma nos desbordamos de sentido,
nos hicimos cacao en palabras,
versos en granos.

Nos convertimos en cuerpos ajenos al tiempo,
desaparecimos para saborearnos en la raíz,
en el aroma, en el canto.

Fuimos moneda de cambio,
vida pura que paga por lo dañino,
lo amargo, lo dulce.

Nos deshicimos de los sedimentos de manteca,
en armonía con los ríos nos fuimos construyendo
y el resultado se hizo piel.

Piel morena, desnuda, porosa,
tostada en comales, molida en metates
abierta y dispuesta a que el exterior se mezcle
con el ser
para que renazcan sabores olvidados,
los que fueron carcomidos por lo mundano.

Versos a mordidas, de Cristina Yunuén Sánchez y Evelyn Anayelzin Rivas Rios (coordinadoras), fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, México, <http://www.ucol.mx>. La edición se terminó en noviembre de 2024. En la composición tipográfica se utilizó la familia Gill Sans MT. El tamaño del libro es de 22 cm de alto por 14 cm de ancho. Programa editorial no periódico: Eréndira Cortés Ventura. Gestión administrativa: María Inés Sandoval Venegas. Diseño de portada: Adriana Vázquez. Corrección y maquetación: Miguel Ángel León Govea. Diseño de interiores: José Luis Ramírez Moreno.

Versos a mordidas es una jicarada fresca de experimentación con la palabra y las emociones. En el agua que se vierte, y que nos baña de pies a cabeza, confluyen la sensualidad y el erotismo, el dolor de la distancia, la incertidumbre y el amor, entre un sinfín de tonalidades que deja la condición humana puesta al desnudo en este balcón juvenil del universo poético.

Gloria I. Vergara Mendoza

Escribir es un acto de valentía. Reunirse para hacerlo en comunión con otros seres humanos, es un acto de amor. Es por ello que *Versos a mordidas*, como círculo de escritura, es la forma geométrica perfecta de la creación literaria, porque es la hoguera donde se comparten las palabras del día y de los días de la vida. Quien descubra esta antología poética sentirá el sabor de la fruta, del cacao y de la sal, podrá mirar a los ojos a quienes aquí existen a través de la forma más bella del lenguaje. El agradecimiento es para quienes cada miércoles rompieron la barrera del silencio y nos dictaron su poesía. El agradecimiento es infinito a sus coordinadoras, quienes con su iniciativa y su calidez humana nos abrasan para seguir existiendo.

Miguel Ángel León Govea

ISBN: 978-607-8984-46-6



UNIVERSIDAD DE COLIMA